

PREGÓN

SIGLO XXI

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE E LA MANCHA



LA PRIMERA
FACHADA DE LA
CATEDRAL DE
PAMPLONA

LOS MENORES
ANTE LA
ENCRUCIJADA
DEL FUTURO

NUMERO 25.46

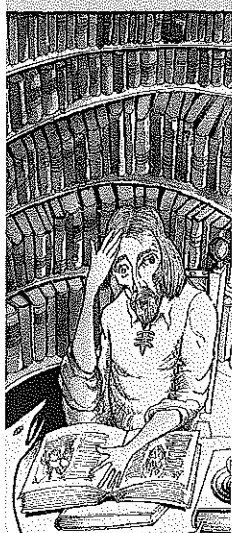
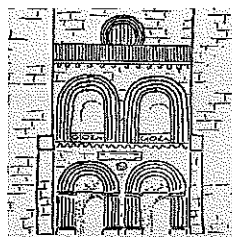
SUMARIO

LA PEÑA DE PREGÓN

REVISTA
DE LA
PEÑA
DE PREGÓN
FUNDADA EN
1943

NÚMERO 25
AÑO 2005

PRECIO 4€



LA PRIMITIVA FACHADA DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA
J. J. Martinena [3]

UN HOMBRE SENCILLAMENTE BUENO M^a L. S. S. [8]

ENTREVISTA A JOSÉ M^a YARNOZ ORCOYEN, ARQUITECTO
M^a J. Vidal [10]

LA ESCULTURA PÚBLICA DE JOSÉ ULIBARRENA (y 2)
J. M^a Muruzábal del Val, J. M^a Muruzábal del Solar [15]

EL SONIDO DEL SILENCIO A. Ruiz [22]

NAVARRA Y LA HISTORIA ANTIGUA P. Ozcáriz [23]

EL PINTOR CRISPÍN MARTÍNEZ J. Urricelqui [26]

LAS RELIQUIAS DE LA IGLESIA DE MÉLIDA . J. M. Garde [31]

FRAY BARTOLOMÉ DE CARRANZA M^a T. Sala [34]

LAS AVENTURAS DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA 1605-2005

«Del mucho leer se le secó el cerebro...» dibujo de M. Sinués [39]

LA ESPAÑA DEL QUIJOTE I. Arellano [41]

UN POCO DE HISTORIA M^a D. Martínez Arce [44]

BREVE BIOGRAFÍA DE CERVANTES C. Mata [46]

LAS AVENTURAS DE LA LIBERTAD V. M. Arbeloa [52]

REALIDAD, HUMOR Y PARODIA EN EL QUIJOTE . . P. Saéz [57]

«HISTORIA DOMINI QUIJOTI MANCHEGUI»
per Ignatium Calvum [61]

EL QUIJOTE Y LA COMIDA R. Ollaquindia [64]

EL QUIJOTE Y LA ILUSTRACIÓN HISPANOAMERICANA
«LA QUIJOTIA Y SU PRIMA» DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI
M. Insúa [69]

EL III CENTENARIO DEL QUIJOTE EN NAVARRA . J. D. G. [73]

DON QUIJOTE EN SANFERMINES . José Cabezudo Astrain [78]

DE LA SINGULAR AVENTURA NAVAL DE DON QUIJOTE
P. Lozano [80]

BORDADOS DEL QUIJOTE EN EL MUSEO DE NAVARRA
J. Del Guayo [83]

LA PENÚLTIMA BATALLA DE ALONSO QUIJANO . D. Aldaya [90]

MANOJO DE GACETILLAS QUIJOTESCAS [92]

LOS MENORES ANTE LA ENCRUCIJADA DEL FUTURO
F. Salinas Quijada [96]

«LA VIUDA ALEGRE» CUMPLE CIEN AÑOS . . J. M^a Corella [99]

GRANDES HOMBRES... GRANDES MUJERES (2):
ROSA SPOTTORNO M^a L. S. Sala [106]

POESÍA E. Cereceda. H. Viñes. M^a S. Ochoa [110]

LIBROS RECIBIDOS [112]

EDITORIAL


Este año 2005 hace cuatrocientos que se publicó «*El Quijote*» y, una vez más, en España se ha puesto en marcha la maquinaria conmemorativa. PREGÓN SIGLO XXI, órgano y medio de difusión de la «Peña Pregon», no podía ni debía sustraerse al festejo y en este número se asocia a él dedicando a la efeméride un cumplido hueco entre sus páginas.

No es fácil escribir acerca de «*El Quijote*», pues es novela que ha movido ya las plumas de críticos tan ilustres como eminentes. Pero había que intentarlo. ¿Cómo no hacerlo cuando se ha escrito que es obra de invención única en su clase y dio origen a todo el género de la novela moderna? Cada aniversario ha servido para descubrir algún aspecto insospechado en la obra y, aunque lejos de nosotros tal pretensión, ojalá hayamos sabido aportar algún granito de arena.

Creemos que en los primeros días del mes de enero del año 1605 Cervantes no sólo dio a la imprenta una obra de imaginación y una sátira contra los libros de caballería, sino también un completo armazón narrativo contruido a partir de la realidad, o sea, a partir de las alegrías y los sufrimientos de que se compone la vida. Bien mirado, eso es lo que todo novelista pretende hacer siempre. Lo que ocurre es que muy pocos lo consiguen, ya que para ello se requiere dejar transparente con total sinceridad una rectitud de alma que es fruto de tenerla enamorada del bien y propiciar que subyazca —aun a trancas y barrancas— encarnada en el protagonista. En «*El Quijote*» se cumple eso a la perfección, pues lo que de verdad persigue Don Alonso Quijano es la concordia, la paz y el progreso del mundo. ¡Qué hermosa locura!

Este año 2005 también ha traído la triste noticia del fallecimiento del Papa Juan Pablo II. El mismo día de su muerte el pueblo lo aclamó entre lágrimas como santo y, por parte de los creyentes y no creyentes, fue adjetivado «el Magno».

Ni la muerte ni el mal pueden hacer sucumbir la Iglesia de Cristo. El 2 de abril pasado un brevísimo cónclave elegía al nuevo sucesor de Pedro y el cardenal protodiácono lanzaba el ansiado *Habemus papam!* El cardenal alemán Josef Ratzinger salía a la *loggia* vaticana con el nombre de Benedicto XVI para bendecir al pueblo de Dios entre aclamaciones. El pueblo es sabio y antes de saber quien había sido elegido, nada más oír la ritual frase *Anuntio vobis gaudium magnum*, comenzó a gritar ¡Viva el Papa! Soberana lección, puesto que con ese grito se proclamaba a los cuatro vientos algo fundamental: para el verdadero creyente, el Papa es más importante que el cardenal elegido.

La «Peña Pregon» y la dirección de la revista PREGÓN SIGLO XXI, se felicitan por la llegada del nuevo Pontífice y expresan su filial devoción al nuevo pastor Benedicto XVI. *Ad multos annos!* 

TÍTULO: PREGÓN SIGLO XXI
NÚMERO 25. MAYO 2005
AÑO 13. SEGUNDA ÉPOCA

DIRECTOR: José Del Guayo Lecuona
SECRETARÍA: María Dolores Martínez Arce
ADMINISTRACIÓN: José M^a Muruzábal del Solar

EDITA:
S. C. PEÑA PREGÓN
PRESIDENTE: José María Corella Iraizoz
VICEPRESIDENTE: Jesús Tanco Lerga
Av. Conde Oliveto, 5-7^a izqda
31003 Pamplona. Navarra, España.

COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO:
Ediciones FECIT. Pamplona
Tel. 948 227 626 edicionesfecit@terra.es

DEPÓSITO LEGAL: NA. 2033-1993
ISSN: 1696-1161

PRECIO: 4 euros
NÚMERO ATRASADO: 6 euros

LA DIRECCIÓN DE
PREGÓN SIGLO XXI
NO SE VINCULA
NECESARIAMENTE
CON EL CONTENIDO
DE LOS TRABAJOS
PUBLICADOS,
TODOS ELLOS
REALIZADOS
GRATUITAMENTE
POR SUS AUTORES

ESTE NÚMERO DE
PREGÓN SIGLO XXI
HA CONTADO CON
LAS AYUDAS DE

 Gobierno de Navarra

 Ayuntamiento de Pamplona

EL
QUIJOTE EN LA
ILUSTRACIÓN
HISPANO-AME-
RICANA:
«LA QUIJOTTA Y
SU PRIMA»
DE FERNÁNDEZ
DE LIZARDI

Mariela
Insúa Cereceda

Si bien la primera edición americana del *Quijote* data de 1833 en México, la lectura de la obra cervantina fue notable desde época colonial, sobre todo en las capitales de los virreinos de Nueva España y Perú. El envío de ejemplares a América comenzó el mismo año de publicación de la Primera Parte (la crítica ha contabilizado que llegan aproximadamente unos 346 ejemplares en 1605). Es más, como comenta Leonard Irving, el interés por la obra era tal que la lectura comenzaba en la misma travesía oceánica:

No hubo necesidad de que los navíos llegaran al puerto en el Nuevo Mundo para que empezara a producir contentamiento la lectura de la gran obra. Cuando la flota ancló en Veracruz, los empleados aduanales que practicaron su visita como de costumbre hicieron constar que habían encontrado ejemplares del *Quijote* en los camarotes de los pasajeros; la lectura había empezado en alta mar (1).

Cabe destacar que, a pesar del interés tan rotundo que despertó la obra cervantina, no se observan influencias directas del texto en la literatura colonial barroca. Sin embargo, los personajes del *Quijote* sí dejan su impronta en las manifestaciones populares y festivas de la época. Así, se cuenta con una serie de relaciones de fiestas en las que don Quijote, Sancho, Dulcinea y otros personajes cervantinos pasan a formar parte de los bailes de máscaras y comparsas de los festejos. (2)

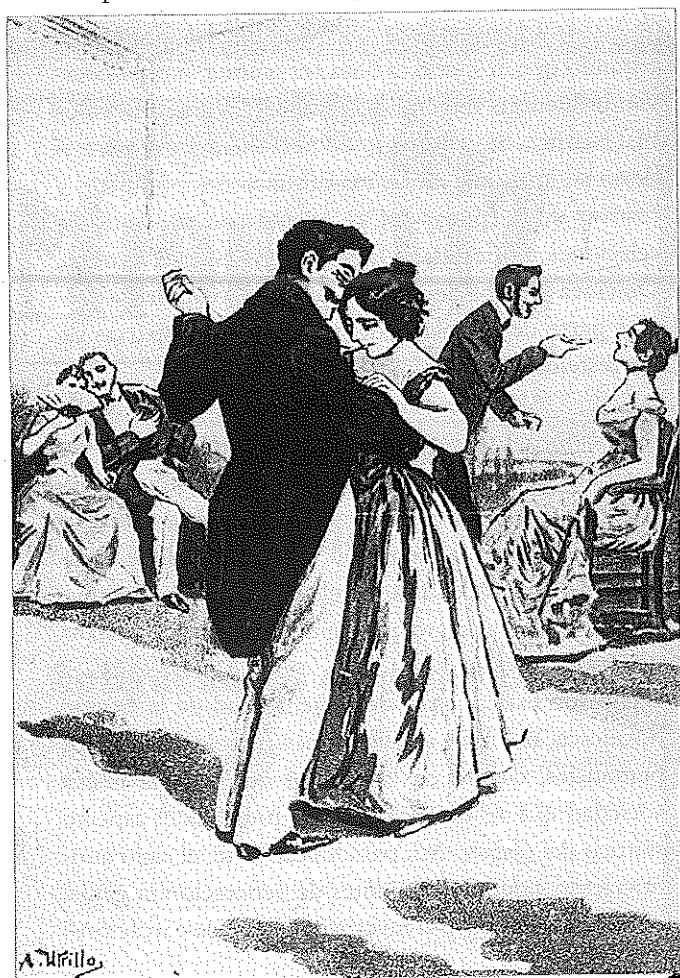
Al avanzar en el tiempo, observamos que la recepción del *Quijote* en América durante el período ilustrado cambia de signo y sigue, en términos generales, las pautas de interpretación de la obra cervantina que le ofrecía la metrópoli. Para los eruditos españoles del siglo XVIII la novela cervantina constituye una sátira moralizante que sigue la premisa horaciana del *prodesse aut delectare*. Como indica Aguilar Piñal, el acento no está puesto «en la genialidad de la ficción novelesca, ni en las implicaciones psicológicas de los personajes, cuanto en la utilidad que para la nueva sociedad que se quiere construir presenta el aspecto satírico del *Quijote*. Así, paradójicamente, el siglo anti-novelesco exalta hasta límites de veneración la genial novela que destruye la inverosímil, mágica e irracional



novela de caballerías.» (3) Por ello, la lectura ilustrada se centra en la idea de un «quijotismo positivo» que alaba la destrucción del pernicioso género caballeresco por parte de Cervantes. De este modo, don Quijote es visto como un personaje ridículo y risible que sirve de vehículo para ejemplificar el daño que puede provocar la lectura de este tipo de ficción. Asimismo, el *Quijote* inspira una serie de comentarios y continuaciones de la obra que no se quedan únicamente en la sátira de la novela de caballerías sino que se abren a la crítica de la sociedad y de las costumbres. Como señala Álvarez Barrientos, esta actitud crítica podrá apoyar ideologías diversas e incluso contrapuestas:

Los hombres del siglo XVIII se sirvieron de su modelo para criticar todo aquello que les parecía censurable. Este es el motivo por el que podemos encontrar a

Ilustraciones de A. Utrillo para La Quijotita y su prima en una edición de principios del siglo XX.



Don Quijote respaldando críticas de ideologías distintas. *Don Quijote* es un medio del que se sirven unos y otros para censurar la realidad, dando origen, así, a la ausencia de uniformidad ideológica en la crítica. (4)

Como hemos dicho, el *Quijote* no sólo motiva opiniones por parte de los autores ilustrados, sino que también inspira la producción de textos literarios que continúan las aventuras del ingenioso hidalgo y su escudero en distintas circunstancias o que relatan historias de personajes que tienen rasgos quijotescos. (5) En la Hispanoamérica de la Ilustración el ejemplo más notable a este respecto es la novela *La Quijotita y su prima o la educación de las mujeres* (1818-1819) del periodista mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. A continuación ofrecemos algunas breves referencias de esta obra.

En primer término, cabe señalar que toda la obra novelística de Fernández de Lizardi acusa una fuerte influencia cervantina. (6) Así, tanto *El Periquillo sarniento* (1816) y *Don Catrín de la Fachenda* (1819-1823) como *La Quijotita*, son obras que se escriben teniendo como uno de sus modelos formales y temáticos al *Quijote*. Lizardi, como sus pares ilustrados, lee el *Quijote* en clave satírica con finalidad didáctica. Sin embargo, la referencia a don Quijote como un personaje ridículo o extravagante no es el único elemento señalado por el Pensador Mexicano (7) en sus obras. Consideramos, con Juan Uribe, que el mayor contacto entre ambos autores radica en el ataque que ambos realizan contra «las formas muertas»: el género caballeresco en Cervantes y la vida colonial mexicana en Lizardi. (8) Desde un punto de vista estructural, Lizardi utiliza varios recursos en los que se aprecia la huella cervantina: prólogos provocadores, introducción de historias intercaladas, referencias metanarrativas, etc.

Sin embargo, es en *La Quijotita y su prima* donde la influencia del *Quijote* es más clara. Esta obra, que se adscribe al género novela pero que posee una serie de rasgos propios de un manual de educación de jóvenes damas (recordemos su subtítulo), se construye a partir de la antítesis de dos personajes: Pomposita y su prima Prudenciana. La primera es el resultado de una educación relajada y permisiva y la segunda el producto de una enseñanza esmerada e inspirada en las premisas educativas alabadas por la Ilustración. El



argumento se construye a partir del contraste de las vidas de ambas, desde su nacimiento hasta la adultez; y termina con el relato de la mala muerte de Pomposita tras una existencia marcada por la absurda presunción de creerse la más bella de todas las mujeres.

La relación con el *Quijote*, apuntada desde el título, se hace evidente en el capítulo XX, en el que un colegial, llamado Sansón Carrasco, pone a Pomposita el apodo de Quijotita. Así explica la elección del mote el Sansón de Lizardi:

Si hacemos un paralelo entre la demencia, modales y carácter del caballero de los leones y la de doña Pomposa Langaruto, hallaremos que, salvando la debida proporción, hay entre ambos alguna semejanza. Probémoslo.

Don Quijote era un loco y doña Pomposa es otra loca. Don Quijote tenía lúcidos intervalos en los que se explicaba bellamente, no tocándole sobre caballería: doña Pomposa tiene los suyos, en los que no desagrada su conversación; pero delira en tocándole sobre puntos de amor y hermosura. El fantasma que perturbaba el juicio de don Quijote era creerse el más esforzado caballero, nacido para resucitar su orden andantesca; el que ocupa el cerebro de doña Pomposa es juzgar que es la más hermosa y la más cabal dama del mundo, nacida para vengar su sexo de los desprecios que sufre de los hombres, haciendo a éstos confesar en campal batalla en el estrado, que la belleza es todo cuanto mérito necesita una mujer para atraerse las adoraciones del universo. Don Quijote siempre esperaba llegar a ser emperador a costa de la fuerza de su brazo; doña Pomposa siempre espera ser cosa grande, título de Castilla cuando menos, a favor del poder de su belleza. Don Quijote tenía su dama imaginaria, a quien juzgaba de princesa; doña Pomposa ya tendrá en la cabeza algún amante prevenido a quien hacer digno de sus favores, y éste será de un embajador a un general. Don Quijote en los accesos de su locura a nadie temía; doña Pomposa en los suyos a nadie teme, y se expone a los más evidentes peligros con los hombres, creyendo salir siempre victoriosa de sus asaltos. Don Quijote acometió una manada de carneros como si fuesen caballeros armados; doña Pomposa entra a las batallas amorosas que le presentan mil caballeros armados de malicia,

con más confianza que si lidiara con carnero, y tanto fía de las saetas de sus ojos, que temo vuelva chivo al que se descuidare. Don Quijote... pero ya habré cansado vuestra atención, serenísimo congreso, con tanto quijotear. Sí, en efecto; basta con lo dicho para probar que este nombre le conviene. (9)

De este modo, Lizardi, como buen autor ilustrado, no deja lugar a dudas y explica a través de su cervantino personaje de qué pie cojea Pomposita y en qué consiste su quijotesca «locura».

El *Quijote* también está presente en el nivel educativo de la obra cuando el coronel don Rodrigo, el juicioso padre de Pudenciana, incluye la novela cervantina en la lista de lecturas no recomendadas para mujeres, no por estar mal escrita sino por ser ficción; en cambio se privilegian los tratados pedagógicos de autores como Rousseau, Fenelon, Blanchard, etc.

Asimismo, la influencia del *Quijote* se encuentra en otros pasajes como por ejemplo aquel en el que Eufrosina, la madre de Pomposita, quema



una serie de libros que según ella han enloquecido a su hija y la han impulsado a hacer penitencia en el monte como una ermitaña. Desde el plano formal, la influencia más evidente se da en la inclusión de una serie de historias intercaladas (la historia de Culás y Marantoña, de Carlota y Welster y de Jacobo e Irene), todas ellas historias de amor como las incluidas en la Primera Parte del *Quijote*.

En conclusión, *La Quijotita y su prima* de Fernández de Lizardi supone un eslabón más en la historia de la recepción del *Quijote* en el mundo hispánico a partir de la reelaboración del mito quijotesco en clave femenina.

NOTAS:

(1) Leonard Irving, *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 223.

(2) Destacan las fiestas realizadas en la Corte de Paussa en 1607 y en Lima en 1630. Para más detalles véase José Montero Reguera, «La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica (siglos XVII al XIX)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 500, 1992, pp. 133-140.

(3) Francisco Aguilar Piñal, «Cervantes en el siglo XVIII», *Anales cervantinos*, XXI, 1983, p. 161.

(4) Joaquín Álvarez Barrientos, «Sobre la institucionalización de la literatura: Cervantes y la novela en las historias literarias del siglo XVIII», *Anales cervantinos*, XXV-XXVI, 1987-1988, pp. 47-48.

(5) Para referencias sobre esta materia véase Aguilar Piñal, «Cervantes en el siglo XVIII».

(6) A excepción de *Las noches tristes y día alegre* (1818-1819).

(7) Fernández de Lizardi fue conocido con este seudónimo por ser fundador del periódico homónimo.

(8) Juan Uribe Echevarría, *Cervantes en las letras hispanoamericanas. Antología y crítica*, Santiago, Universidad de Chile, 1949, p. 36.

(9) José Joaquín Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima o la educación de las mujeres*, edición de M. C. Ruiz Castañeda, México, Porrúa, 1967, pp. 166-167. Para referencias acerca de la obra del autor y la influencia cervantina véase: Luis González Cruz, «El *Quijote* y Fernández de Lizardi. Revisión de una influencia», en *Cervantes: su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, ed. de Manuel Criado de Val, Madrid, EDI-6, 1981, pp. 927-932; Mirjana Polić Bobić, «Sobre los motivos cervantinos de dos novelas de José Joaquín Fernández de Lizardi», en *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares 6-9 de noviembre de 1989*, Barcelona, Asociación de Cervantistas-Anthropos, 1991, pp. 293-300; y John Skirius, «Fernández de Lizardi y Cervantes», *Nueva Revista de Filología hispánica*, tomo XXXI, 1982, pp. 257-272. 